

El Corazón de Jesús es la presencia cálida de Dios-Amor para con nosotros. Que mi corazón al palpitar al ritmo del de Jesús lo sea para mi prójimo. Oremos con el pueblo católico: **Corazón de Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo.**

## Plegaria

**Anhelo tener una presencia cálida en tu vida.**

Deseo que me sientas como todo un ser humano.

Que cuando necesites un rostro dispuesto a destruir la soledad, encuentres el mío disponible y fresco.

Que cuando tengas necesidad de una mirada, puedas volver los ojos hacia los míos y encontrar mi luz encendida.

**Anhelo tener una presencia cálida en tu vida.**

Que cuando tu corazón necesite una palabra, mis labios te ofrezcan la palabra exacta.

Que cuando el cansancio o el dolor te lleven a buscar un abrazo o una caricia de consuelo y afecto, encuentres mis brazos y mis manos generosas.

Que cuando te encuentre desorientado(a) y sin rumbo, mis pasos te ofrezcan horizonte y seguridad.

**Anhelo tener una presencia cálida en tu vida.**

Que cuando te devore la soledad, yo te ofrezca mi corazón lleno de generosidad y de acogida.

Que cuando te encuentres buscando a Dios, yo te brinde mi testimonio de intimidad con Él.

Que cuando estés desbordante de alegría, yo te pueda ofrecer toda la resonancia necesaria para que se acreciente tu gozo.

**Anhelo tener una presencia cálida en tu vida.**

Que cuando experimentes la necesidad de hacer una confidencia, mi corazón te acoja con todo respecto, discreción y silencio.

Que cuando desees manifestar todos tus valores, me pueda constituir en tu resonancia y en tu espacio para el crecimiento en la libertad y la autenticidad.

Que cuando te visite el dolor y el sufrimiento, yo te ayude a asumirlo con fortaleza y dignidad.

**Anhelo tener una presencia cálida en tu vida.**

Que cuando quieras buscar tu ideal humano, yo sea el primero en animarte a buscar lo más alto.

Que cuando estés dedicado(a) a tu trabajo, mi presencia sea un estímulo para hacerlo con la máxima honradez y calidad.

Que cuando quieras ser intensamente humano(a), me encuentres con toda mi intensidad, dispuesto(a) a compartir contigo la intensidad de Dios.

**Mons. RAFAEL LEZCANO GARCÍA**

Composición R.P. Daniel Martín scj

*La hojita*  
**ESPIRITUALIDAD  
BETARABARITA  
BETHARRAMITAS, RELIGIOSOS Y LAICOS  
FELICES DE NUESTRA VOCACIÓN Y COMPROMETIDOS  
EN LOGRAR PARA LOS DEMÁS LA MISMA FELICIDAD\***

Año VIII 2004 - Nº 4

*Corazón  
de Jesús* } **Liberador**

Nos gusta llamarlo así. Porque es parte de nuestra experiencia, de lo que ha pasado con nosotros y de lo que hemos visto y oído.

“Antes de conocer a Jesús viví encerrada en mis cuatro paredes. Totalmente sola y triste. Mi mayor descubrimiento ha sido reconocer tu rostro en mis hermanos”.

“A mí me pasaba lo que a muchos: vivía como las plantas. Me alimentaba y crecía sin sentido y sin gozar de la vida. No sé cómo explicarlo, pero ha sido tan grande el cambio que he experimentado, que quisiera que muchos lo tuvieran. Ahora me siento libre y me gusta vivir”.

“Mi experiencia del Señor no puedo explicarla muy bien. Porque es algo íntimo y personal que me siento revelando un secreto al contársela a otros. Pero sí puedo decir que todo empezó una tarde en que me habló un amigo. Por primera vez creí de verdad que el Señor estaba a mi lado, que me amaba y me escuchaba. De esto hace casi tres años, y es lo más grande que me ha pasado en mis 22 años de vida”.

Podríamos seguir con el testimonio de muchos hombres y mujeres, que en nuestros días y en nuestra historia han experimentado que Jesús es Liberador. Es como si a un hombre encadenado le rompen un día sus ataduras. Es ver que en la roca dura e impenetrable empieza a brotar una fuente de agua fresca. O como si en medio del desierto empezaran a germinar flores.

Esta página podría ir en blanco para que tú mismo pusieras en ella tu propia y exclusiva experiencia de lo que el Señor ha hecho en ti.

**Jesús Liberador** que ha ido rompiendo poco a poco tu soledad ofreciéndote hermanos que antes no conocías.

**Jesús Liberador** te ha dado la fuerza y el cariño para aceptar a tu familia, entender las neurosis y el mal genio, y no buscar ser comprendido sino comprender.

**Jesús Liberador** te ha regalado un amor muy grande y eso te permite hoy mirar de frente a cualquier persona y tratar a todos con bondad y afecto.

**Jesús Liberador** te ha ido sacando lentamente las máscaras que cubrían tu rostro, y hoy te puedes mostrar a los demás con más autenticidad y tal cual eres.

**Jesús Liberador** te hace mirar tantos rostros pobres y descubrir, oculto y triste en ellos, su propio rostro doliente que pide pan, mendiga afecto, o busca trabajo.

**Jesús Liberador** te hace nacer de nuevo, y mirar la vida con nuevos ojos.

Esta es la misma experiencia de un hombre solitario, triste, y despreciado por “entreguista” que vivía en Jericó.

Era cobrador de impuestos. Y jefe. Jesús lo transforma de estafador en hombre honrado, y lo hace capaz de devolver sus robos, y compartir sus muchos bienes con los muchos pobres. ¡Es la liberación de Jesús!

Había una prostituta que ofrecía su cuerpo por dinero, en la vieja ley de la oferta y la demanda. Ella es liberada al encontrar a Jesús y él la defiende de la malicia con que la observan y critican los invitados a un banquete.

Y por el amor que ella tiene Jesús la convierte en virgen joven. ¡Jesús libera! ¡Esa es la experiencia fundamental!

\*\*\*

Podríamos seguir con las experiencias del Evangelio o con las nuestras.

Y en todas ellas descubriríamos que Jesús libera de las soledades, de las frustraciones y vergüenzas, de los miedos y afanes de dominio, de la esclavitud del dinero, del individualismo y los abusos, y de tantos otros males.

En una palabra: ¡Jesús nos libera del pecado!

Del pecado que te molesta porque no te deja vivir libremente. Ahí esta la fuente de nuestras esclavitudes.

Y no es necesario adornar con palabras hermosas esta realidad que está en todos.

El pecado es lo que nos ata, lo que nos congela la sonrisa, lo que nos adorna la cara para no mostrarla como es. El pecado es nuestra mentira y es “la realidad más real”.

Si hay algo que verdaderamente molesta y que nos perjudica, es el pecado. En una palabra: nos impide amar.

Por eso debemos afirmar también ahora: ¡el Perdón es Liberación!

Porque el perdón es Cristo que aniquila el pecado del mundo. El lo destruye en su muerte. Lo mata en su sacrificio.

Ser perdonado es nacer de nuevo, es revivir, resucitar, restaurar lo que estaba roto.

¿Quién puede anunciar al mundo una liberación más total y completa que Jesús?

Y hay algo más: Jesús no sólo libera tu vida personal sino que es Liberador del mundo, de la historia y de la vida.

Porque el pecado echa raíces, abarca y penetra en toda la sociedad. En nuestro mundo hay costumbres y estructuras de pecado. Hay injusticias que se consagran y que se aceptan con demasiada pasividad. Hay odios que se arrastran largo tiempo y que se avivan aún más con el fuego de la miseria y la explotación.

Hay búsquedas deshonestas de poder, abusos, prepotencias, atropellos y persecuciones.

Hay sistemas que oprimen al hombre, que lo utilizan como mercancía o instrumento de producción. Hay libres competencias que van engendrando divisiones, odiosidades, esclavitudes, idolatrías y ambiciones insaciables.

Jesús es Liberador. Él rompe la apatía y la comodidad en que tantos viven encerrados.

Libera a tantos hombres atados por el reloj y el tiempo, por las modas y las tradiciones, por los prejuicios y la incomunicación.

Jesús hace que se rompan las fortalezas, que se conozcan los desconocidos, que se ayuden los necesitados, y que se compartan lo poco o mucho que cada uno posee para vivir.

Jesús libera a los hombres porque hace que quienes piensan distinto o tienen diferente ideología o creen en un distinto Dios, sean capaces de dialogar buscando la verdad sin querer imponerse por la fuerza o eliminarse mutuamente.

Jesús se coloca al lado de los débiles, libera a los oprimidos, impulsa a reclamar justicia de los poderosos y acelera en los hombres su lucha por la libertad.

En una palabra: Jesús quiere el Reino, donde Dios sea el padre de todos, y donde los hombres, de todos los países y continentes, de todas las ideologías y creencias, se amen y respeten como hermanos.

Y como signo de que esto no es utopía o un ideal inalcanzable, él mismo reúne desde los cuatro vientos a algunos hombres en Iglesia, y les da como misión mostrar y vivir por adelantado la maravilla de ese Reino.

Ellos son signo de liberación y agentes de liberación del mundo. ¡Hermosa y urgente responsabilidad!



**Jesús Liberador,  
esperanza de los pobres,  
amigo de los tristes,  
y fuerza de los afligidos.**

Esto es lo que cantó Zacarías, el anciano padre del Bautista, cuando bendijo a Dios por la salvación que se aproximaba en esos días: “Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido él a liberar a su pueblo... para concedernos que, librados del temor y arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y rectitud...”

Para eso es ungido y enviado Jesús y con él también nosotros: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres.

Me ha enviado para anunciar la libertad de los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor”.

Y después Jesús agregó: “Hoy se ha cumplido esta palabra ante ustedes” . La liberación no es promesa hacia el futuro. Es realidad palpable en Jesús de Nazaret.

\*\*\*

Jesús es Liberador, porque rompe esclavitudes, porque perdona y quita el pecado en el mundo, porque levanta los yugos que aplastan, porque ablanda los corazones duros, porque corta las cadenas que oprimen, y porque exige dignidad y respeto en el trato a los hombres.

**Acéptalo a él  
como Liberador de tu vida,  
y compromete tus fuerzas  
en la Liberación de los demás.**